

Our Own Discipleship

We have a mission:

“Go, therefore, and make disciples of all nations... Teach them to carry out everything I have commanded you and know that I am with you always, until the end of the world” (Mt 28:19-20).

This is the Great Commission that Christ gave His apostles. And He gives us this mission today as something to accomplish together. An important element to achieving our mission is understanding what we’re facing today.

In an earlier article, I noted some of the reasons why renewal is needed, not the least of which is a steady decline in faith practices that stretches back decades. There are many issues that people cite as a catalyst for leaving the Church or lapsing in their faith. The pain and suffering of the abuse crisis and failure in leadership amongst some has been reason enough for some to walk away or refrain from (re)entering. There are also issues and challenges of a personal nature that only God can see within people’s hearts.

But there are also people that leave the Church not because they reject her teachings or doctrines or even because of the scandals – they leave because they want more than what they’re experiencing. In some way, they doubt that Jesus is present within their own parish. For those of us who know and love and serve our Lord present in the sacraments, this may be difficult to get our minds or hearts around. But it’s a reality for some.

With that in mind, I ask you to consider the following questions: Are you a disciple of Jesus Christ? What does it mean to be His disciple? Is there anything holding you back from following Him more closely? Or from introducing others to Him? What is your relationship with the parish community? How do you strengthen the larger Catholic community?

It is important to prayerfully discern our own efforts to renew our faith lives and our active participation in the life of the Church. Renewal always begins within our own hearts. In order to strengthen our larger Catholic community, there are three mission imperatives that guide the efforts of Renew My Church:

Make Disciples

We must reflect on how each of us invites others into a personal encounter and lifelong relationship with Jesus Christ as disciples in His Church.

Build Community

Our parish and school communities today face a number of obstacles to vitality—the parishioner bases of many parishes are very small; the number of school-aged children in areas has decreased; we have fewer priests; many of our parishes are not sustainable to carry on the mission of the Church; and many parishes and schools have deferred maintenance for many years, resulting in unaffordable capital needs.

We must ensure our communities have enough resources to carry out our mission. But we also recognize resourcing alone does not address all of our challenges. Parish and school communities that are well-resourced and vibrant today still face significant challenges because of the changes in society. That is why we need a spiritual renewal at the foundation of all we do.

Inspire Witness

In keeping with the urging of the Second Vatican Council, Pope Francis calls the Church to go out into the world as a field hospital to bring healing to a world torn by division, violence, racism, poverty and to promote respect for human dignity and life.

What does this have to do with your personal role in Renew My Church? Take that question to prayer and as Jesus reminds us that “the mustard seed is the smallest of all plants yet the largest bush when full grown” so, too, will He give you a clear role in the renewal of His Church.

As always, for more information, visit RenewMyChurch.org, or ask me.

Nuestro propio Discipulado

Tenemos una misión:

“Id, pues, y hagan discípulos a todas las naciones ... Enseñales a cumplir todo lo que te he mandado y sepan que yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin de los tiempos” (Mt 28, 19-20).

Esta es la Gran Comisión que Cristo dio a sus apóstoles. Y hoy nos da esta misión para cumplirla unidos. Un elemento importante para lograr nuestra misión es la de comprender a lo que nos enfrentamos hoy.

En un artículo anterior, señalé algunas de las razones por las que se necesita la renovación, y una de las más importantes es la disminución constante de las prácticas de fe que se remonta a décadas. Hay muchas cuestiones que la gente cita como catalizador para dejar la Iglesia o perder la fe. El dolor y el sufrimiento de la crisis de abuso y el fracaso en el liderazgo entre algunos, ha sido motivo suficiente para que algunos se alejen o se abstengan de (re) ingresar. También hay problemas y desafíos de naturaleza personal que solo Dios puede ver en el corazón de las personas.

Pero también hay personas que abandonan la Iglesia no porque rechacen sus enseñanzas o doctrinas o incluso por los escándalos, se van porque quieren más de lo que están experimentando. De alguna manera, dudan que Jesús esté presente dentro de su propia parroquia. Para aquellos de nosotros que conocemos, amamos y servimos a nuestro Señor presente en los sacramentos, esto puede ser difícil de entender. Pero es una realidad para algunos.

Con eso en mente, le pido que considere las siguientes preguntas: ¿Es usted discípulo de Jesucristo? ¿Qué significa ser su discípulo? ¿Hay algo que le impida seguirlo más de cerca? ¿O de presentárselo a otros? ¿Cuál es su relación con la comunidad parroquial? ¿Cómo fortalece a la comunidad católica en general?

Es importante discernir, bajo oración, nuestros propios esfuerzos para renovar nuestra vida de fe y nuestra participación en la vida de la Iglesia. La renovación siempre comienza dentro de nuestros propios corazones. Para fortalecer nuestra comunidad católica en general, hay tres imperativos de la misión que guían los esfuerzos de Renueva Mi Iglesia:

Crear Discípulos Reflexione sobre cómo cada uno de nosotros invita a otros a un encuentro personal y una relación de por vida con Jesucristo como discípulos en Su Iglesia.

Construir Comunidad

Nuestras comunidades parroquiales y escolares actualmente enfrentan una serie de obstáculos para la vitalidad: las bases de feligreses de muchas parroquias son muy pequeñas; ha disminuido el número de niños en edad escolar en las zonas; tenemos menos párrocos; muchas de nuestras parroquias no son sostenibles para llevar a cabo la misión de la Iglesia; y muchas parroquias y escuelas han aplazado el mantenimiento durante muchos años, lo que ha provocado necesidades de capital inasequibles.

Debemos asegurarnos de que nuestras comunidades tengan suficientes recursos para llevar a cabo nuestra misión, sin embargo, la asignación de recursos por sí sola no aborda todos nuestros desafíos. Las comunidades parroquiales y escolares que cuentan con buenos recursos y son vibrantes hoy en día todavía enfrentan desafíos importantes debido a los cambios en la sociedad. Es por eso por lo que la renovación espiritual es la base de todo lo que hacemos.

Ser Testigos de Inspiración - El Papa Francisco llama a la Iglesia a salir al mundo como un hospital ambulante y así llevar sanación a un mundo desgarrado por la división, la violencia, el racismo, la pobreza y promover el respeto por la dignidad humana y la vida.

¿Qué tiene que ver con esto en su rol personal en Renueva Mi Iglesia? Ponga esta pregunta en sus oraciones y, como Jesús nos recuerda que “la semilla de mostaza es la más pequeña de todas las plantas, pero el arbusto más grande cuando está completamente desarrollado”, también Él le dará un papel claro en la renovación de Su Iglesia.

Como siempre, para obtener más información, visite RenewMyChurch.org, o hágame sus preguntas.